

MURALLAS ROMANAS EN BARCELONA

Adolfo Florensa. Arquitecto

Barcelona ha tenido un recinto murado romano completo en el siglo IV, es decir, cuando el Imperio, vacilante, no era ya una garantía de paz y sosiego y las ciudades, obedeciendo a las circunstancias, se fortificaban apresuradamente.

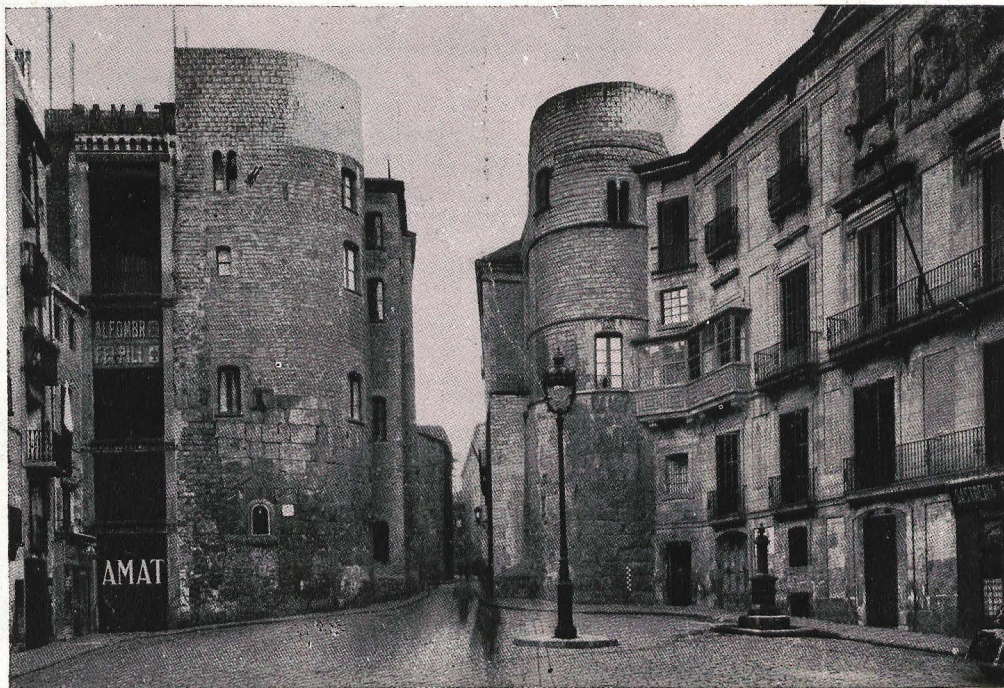
La figura 1 nos muestra el trazado que siguió la muralla, de fuertes y próximas torres, en su mayor parte de planta rectangular. Esta muralla, perdido su valor militar desde los siglos XI y XII por la formación de numerosos suburbios, que exigieron un recinto de mayor ex-

1 Arriba:

Planta general del recinto romano del siglo IV, con indicaciones de los fragmentos que se presentan en las ilustraciones que siguen.

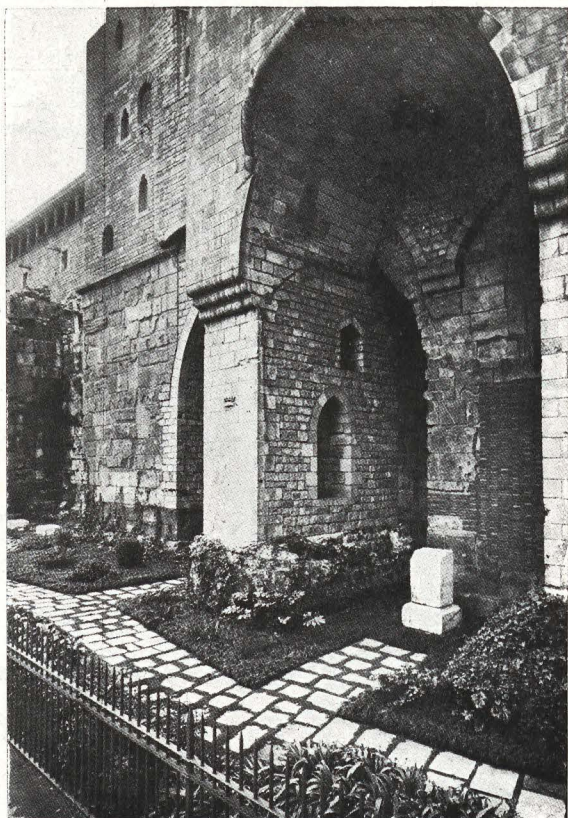
2 Abajo:

Torres de la Plaza Nueva, único testimonio del amurallamiento romano visible hace cincuenta años.



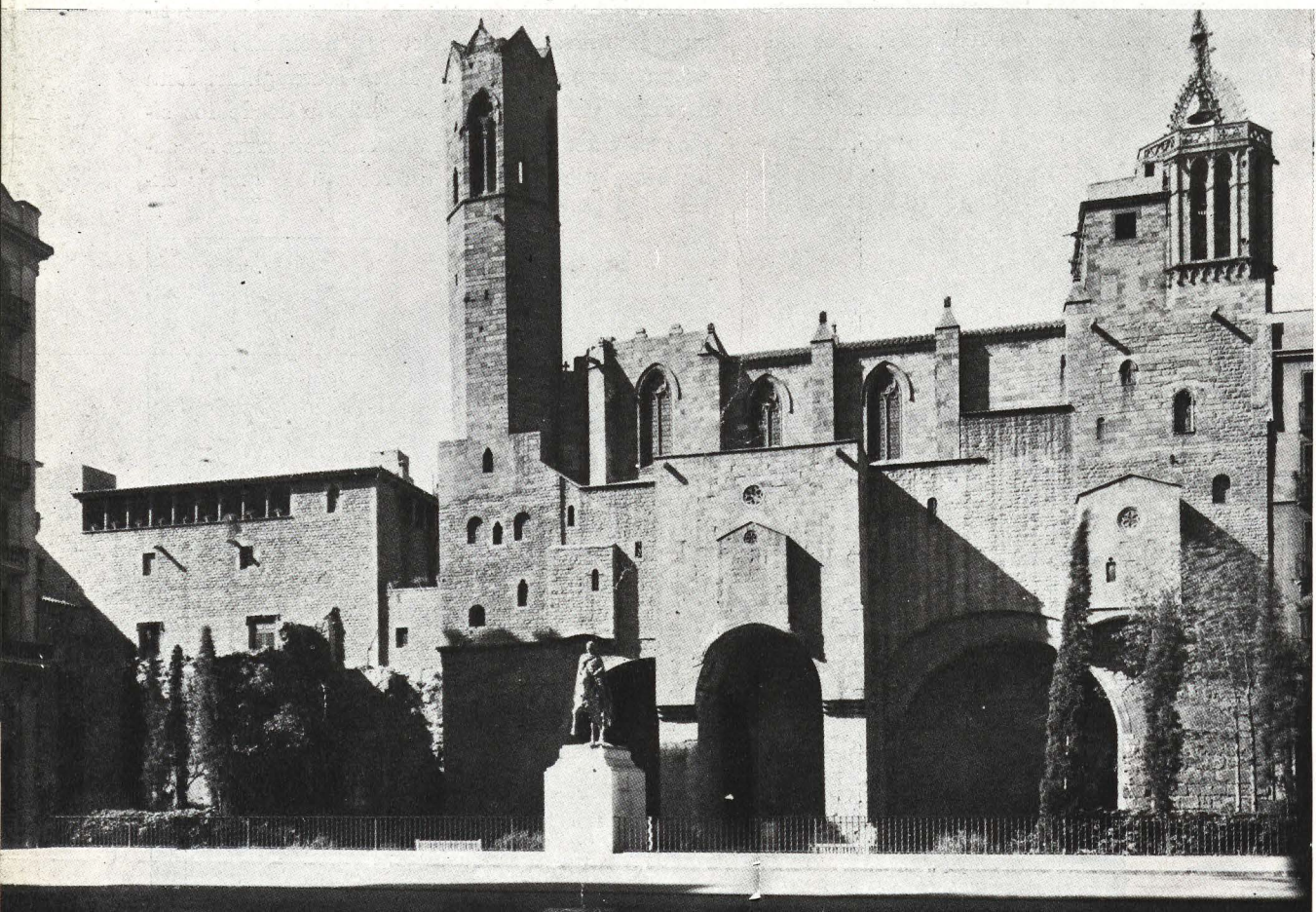


3 Plaza de Berenguer el Grande. Fragmentos de muro que se descubrieron al abrirse la Via Layetana. El nivel del suelo se ha rebajado para alcanzar la base del muro romano.



4 El jardín, al pie del muro. Se ven los grandes sillares romanos, el sillarejo medieval y, entre el césped, pedestales encontrados al excavar.

5 El paraje anterior, restaurado y urbanizado.



tensión, quedó absorbida y anegada por la marea de edificaciones. En muchos casos no fué destruida; en otros, sí. Sea como fuere, a principio de este siglo no quedaba a la vista más fragmento que las torres redondas que guardaban una de las cuatro puertas del recinto (fig. 2), y ante las cuales se había formado la Plaza Nueva (novedad relativa, puesto que recibió este nombre ya en el siglo XIII).

En el primer cuarto del siglo XX, los derribos causados por la apertura de la Vía Layetana dejaron al descubierto un gran tramo de muralla de unos 75 metros de longitud (B de la fig. 1), interesante y pintoresco, ya que sobre él descansa la capilla gótica de Santa Agueda, con su alto campanario y la casa, que, reconstruida, alberga el Museo de Historia de la ciudad (fig. 3). Durante años se ha trabajado en la limpieza y restauración de esos paramentos, rellenando con fábrica de ladrillo los fallos de la antigua sillería y rebajando el pavimento de la plaza hasta el nivel primitivo; una estatua de Ramón Berenguer III, el glorioso Conde de Barcelona, que fué yerno del Cid, ha completado el conjunto (figs. 4 y 5).

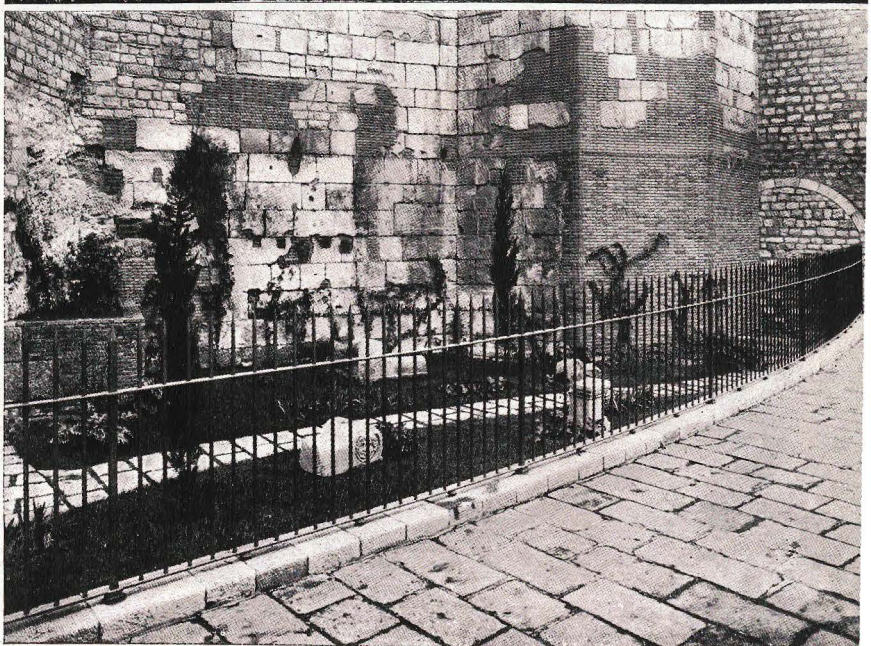
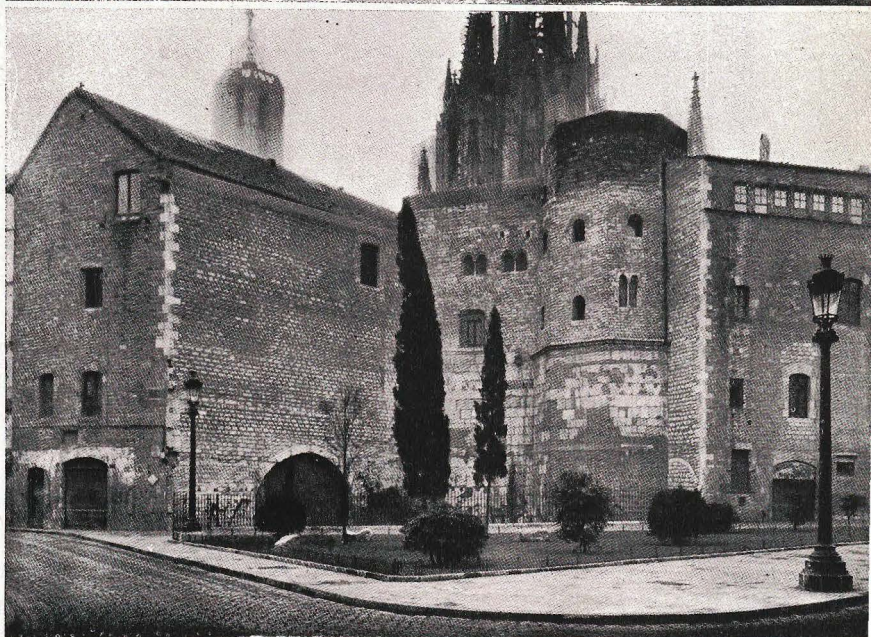
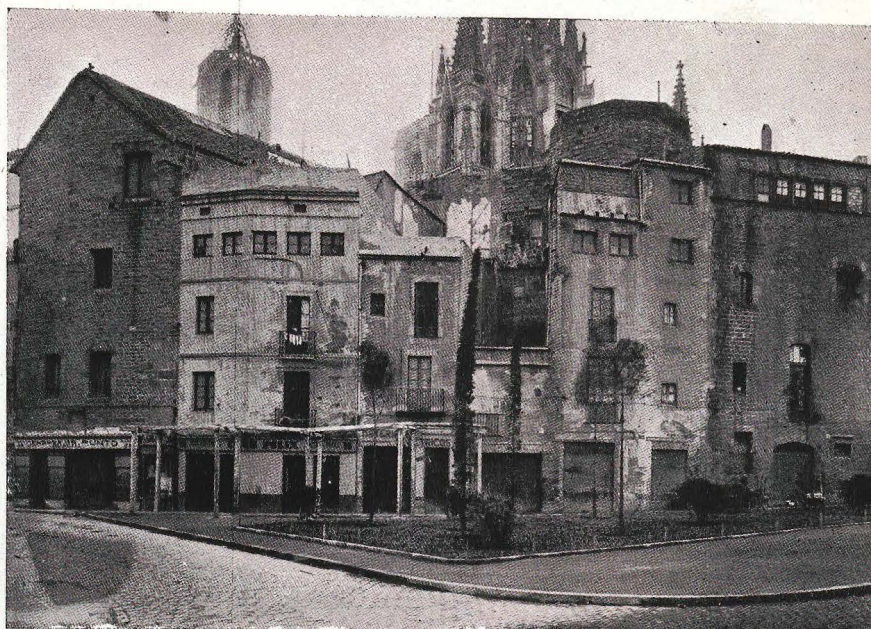
A poca distancia de allí (C de la fig. 1), un edificio medieval, la "Pía Almoyna", tenía adosadas unas viejas casuchas (fig. 6). Al derribarlas salió otro fragmento de muralla con una torre poligonal, que corresponde a un cambio de alineación del muro (figura 7). Una vez todo limpio, la fábrica romana de abajo y las

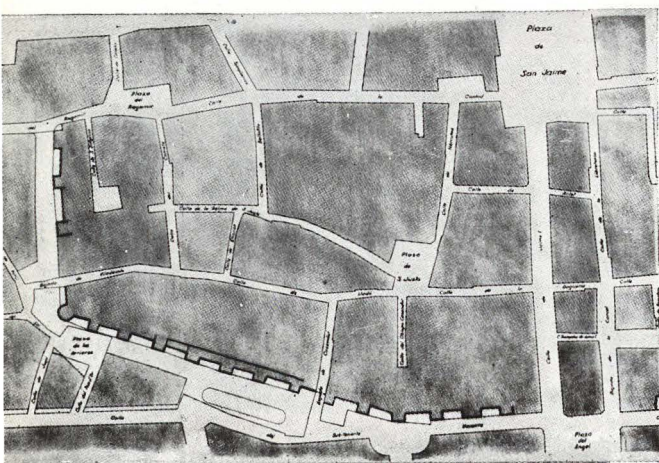
6. 7. 8.

Cuatro pequeñas casitas incrustadas en el edificio gótico de la "Pía Almoyna" de planta en L.

Derribadas las casas, queda a la vista una torre poligonal y parte de un lienzo romanos, sobre los que se elevan construcciones de los siglos XI al XVI.

Al pie de las construcciones de la figura anterior, un pequeño jardín, y en él, piedras romanas. Donde faltan los grandes sillares del muro se suplen con fábrica de ladrillo.





Otras ciudades españolas, como Tarragona, León, Lugo, conservan íntegros o en buen estado largos trechos de sus cercos romanos. En Barcelona, el rápido crecimiento de la edificación ha sumergido a las murallas, y se ha necesitado todo el empeño y constancia de su Ayuntamiento para ir las sacando a la luz del día. Pero esta labor tiene su recompensa, pues los grandes sillares romanos son las ejecutorias de nobleza de la ciudad.

(E. de la fig. 1). La tarea para los años próximos. Casi un cuarto del recinto romano se conserva cubierto de edificaciones. Una calle proyectada siguiéndolo permitirá ponerlo en valor.